

# para ti DECO

\$ 15,60  
Recapítulo al  
número 5 de 62  
En R.O.B. \$ 160

114

DISEÑOS | INTERIORES | TENDENCIAS | ARQUITECTURA | IDEAS

ALFREDO HÄBERLI  
DISEÑADOR  
TOPY ARGENTINO

LO ÚLTIMO EN REVESTIMIENTOS

16 COCINAS  
CON CHARME



# CLASICO Y VANGUARDISTA

Sobre la base de un edificio de estilo francés de 1912 totalmente restaurado, se proyectó *Algodon Mansion*, un hotel *boutique* cinco estrellas que abrirá a mediados de este año para ofrecer diez habitaciones súper exclusivas; con una ambientación que combina el espíritu de la *Belle Époque* y el clima del *Cotton Club* neoyorquino al que le debe su nombre, con las propuestas más avanzadas en tecnología y confort. El trabajo del arquitecto alemán Gerhard Heusch y su estudio americano *Heusch Inc.*, junto con el aporte de los locales *GSA/Arquitectos*, incluyó desde el diseño general hasta los detalles que le dan una atmósfera de sofisticación a cada espacio. Aquí, en exclusiva, un *tour* de lujo por el hotel, un reportaje al arquitecto y un vuelo directo hacia su vanguardista casa de Los Angeles.

El edificio de estilo francés fue totalmente restaurado para recuperar su fachada bien parisina en pleno barrio de Recoleta: rejas de hierro forjado, balcones franceses y las clásicas topiarías a ambos lados de la entrada.





El *petit hotel* ya había sido objeto de una remodelación previa donde se modificaron algunos muros interiores, la estructura y la cubierta. El nuevo proyecto requirió vaciar prácticamente todo el interior, manteniendo los núcleos de circulación verticales (ascensores y escaleras). (Pág. izq.) En lo que era el viejo patio del edificio, se colocó una cubierta de vidrio que llena de luz natural este agradable espacio destinado a desayunos o tardes de té. (Arr. izq.) El hall hace las veces de nexo entre las plantas superiores y el subsuelo. Como su ubicación coincide con el antiguo pulmón de aire y luz, se optó por cerrarlo con una cubierta vidriada ubicada estratégicamente por debajo de una cascada de agua. El agua que corre sobre ese techo transparente, sumada a la iluminación, confiere al sector características únicas. (Arr. der.) Todas las habitaciones tienen vista hacia al frente, hacia un arbolado pulmón de manzana o también hacia al patio de aire y luz, donde un gran paño de vidrio arenado de 14 m de largo mantiene la privacidad de todos. Cada cuarto posee una decoración particular, con muebles diseñados por el estudio y texturas exquisitas, como sedas en las cortinas y algodón egipcio para las sábanas. Los pisos son de madera de lapacho hidrolaqueado (*Stilka*) y, en los muros, se combinaron distintas terminaciones, como pintura satinada, entelados de seda y *ultrasuede*, un género similar a la gamuza (géneros de *Rorichamp*). Ante la imposibilidad de reciclar las carpinterías existentes de madera por su mal estado, se optó por reemplazarlas con carpinterías de PVC imitación madera (*Veka*, Alemania) que garantizan hermeticidad y gran aislación acústica.

El corazón del hotel está formado por esta lámina de vidrio de 14 metros

Un acierto fundamental de la obra lo ofrece esta megaestructura de vidrio y acero de 14 m de largo, ubicada en el centro exacto del pulmón de aire y luz. Su principal función es limitar la visión de una *suite* a la otra, en un espacio existente de escasas dimensiones. Se resolvió por medio de tensores de acero inoxidable y perfiles del mismo material como estructura portante principal, y se utilizaron cristales laminados y arenados como divisores. El resultado es una estructura de apariencia muy liviana —desarrollada por el ingeniero americano Andrew Nasser— con el vidrio que cuelga a la manera de una lámina. Como *bonus*, sobre el muro medianero se diseñó una cascada que cae sobre la cubierta vidriada de la planta baja. Esta instalación conforma el corazón del hotel, ya que es apreciable desde cada nivel tanto visual como auditivamente.





(Der. y pág. der.) El salón privado para fumar puros tiene un dejo de *Cotton Club* reeditado en versión contemporánea, con sus paredes revestidas en madera y sus sillones de cuero (géneros de *Sofanova*). Allí, cada huésped tiene un box asignado para guardar sus puros a la temperatura y humedad adecuadas. (Ab.) El *lobby bar* mira hacia el frente. Las paredes se terminaron con *boiserie* y los pisos se resolvieron con una combinación de roble de Eslovenia con marquetería (*Vigano*) y mármol *new beige*; esto le confiere al espacio una imagen austera y tradicional pese al tratamiento moderno de los elementos. Una chimenea preside el lugar, donde cómodos sillones invitan a un trago.





(Pág. izq y arr.) En el restaurante *Chez Nous*, las paredes color borgoña contrastan con el techo voladizo revestido con láminas de oro, cuya terminación ondulada se acentúa gracias a la escenográfica iluminación. Las aberturas son arcos de medio punto pintados a contratono que comunican con el hall y el patio vidriado, y resultan una fuente de luz natural. Cómodas poltronas tapizadas en gamuza (géneros de *Ronchamp*) se ubican en torno a las mesas. (Arr. izq.) Como rasgo distintivo, las dos *suites* cuentan con una bodega climatizada y un bar adyacente. Ambos ocupan un lugar importante dentro del ambiente y hacen las veces de división entre el acceso y el sector del living.



(Der. y pág. der.) En los baños, el equipamiento es de última generación, con griferías Hansgrohe e hidromasajes Sensorial (Francia), que incluyen tratamientos de aroma y cromoterapia (los pequeños leds cambian de color para producir un efecto relajante o energizante, según el resultado que se busque) y música funcional. El tratamiento de las paredes y pisos —que mezcla grandes paños de mármol (de las firmas Frate y Calello) con estuco veneciano—, y la espectacular mesada con bacias incorporadas —diseñada por el arquitecto— se muestran a la altura de la propuesta. (Ab.) Las master suites son departamentos de 110 m<sup>2</sup>, con un hall de acceso, toilette, estar, comedor y un importante dormitorio con amplio baño. Todas las habitaciones están domotizadas. Así, desde una consola general (marca Crestar), el huésped puede controlar todos los sistemas de la habitación: iluminación con varias escenas predeterminadas (luminarias de ERCO), oscurecimiento (cortinados y blackout), entretenimiento (audio, tvé, mp3) y confort. El equipamiento de las diez habitaciones varía de un estilo netamente clásico a propuestas de corte contemporáneo, con muebles bocetados por los arquitectos y realizados por distintos estudios (Estudio Zemin, Juan Azcúe, El Imaginero). En este caso, una cama con baldaquino de líneas puras es la reina del ambiente.





(Izq. y ab.) Como premisa inicial del proyecto, se diseñaron baños amplios y espaciosos, que marcan la diferencia a la hora de elegir un hotel. Los distintos sectores se dividieron por medio de paños vidriados (*San Isidro Cristales*) de piso a techo y se priorizaron las líneas puras con rajadas sectorizadas de luz y materiales nobles. En las *master suites*, el huésped puede optar por sumergirse en el baño de lluvia que ofrece la roseta *XXL* (tiene 60 cm de diámetro) de la línea *Raindance*, de *Hansgrohe*, o en el hidromasaje con cromoterapia. En ambos casos, además, podrá disfrutar de la *vedette* del espacio: un equipo *Mirror TV* (*Adnotam*, Alemania) con monitores de televisión escondidos detrás de los espejos y conectados al sistema central de cada habitación. Cuando están apagados, dejan una visión limpia sobre el espejo y, al encenderse, permiten mirar una película o acceder a información mientras se toma un baño.



Gerhard Heusch

## “Es muy importante el respeto por el contexto en el que se ubica una obra”.

El arquitecto de *Algodon Mansion*, Gerhard Heusch, nos cuenta cómo es su metodología de trabajo y nos da un pantallazo sobre su forma de ejercer la profesión.

Llegó a Buenos Aires hace siete años, atraído por el mundo del polo. Pero, lejos de los palenques y los hándicaps, encontró una ciudad que lo cautivó al instante por el enorme parecido con su Europa natal. Gerhard Heusch nació en Munich, Alemania, pero creció en Aachen, en la frontera con Bélgica y Holanda. Después de graduarse en la Academia de Artes, se trasladó a París para incorporarse al estudio *Canal*, un *atelier* de arquitectura que lo contó como colaborador durante un par de años. Su primer viaje a Los Angeles tuvo un fin educativo: tomar un curso de CAD (diseño por computadora) y obtener un máster en arquitectura en UCLA. Pero allí se instaló y montó su propio estudio: *Heusch Inc.*, que abrió por primera vez sus puertas hace 19 años. Al poco tiempo, junto al arquitecto Luc Puybareau, decidió sumar una sede en París que le permitiera responder a la demanda de algunos clientes dentro del continente europeo. Y, recientemente, completó la trilogía con una pata en Buenos Aires, asociado con los argentinos Gonzalo Suárez Aboy y Lillibet Scotto. Su curriculum invita a un paseo por el mundo: obras residenciales y comerciales (desde casas particulares hasta comercios, restaurantes o magníficos hoteles y resorts) en destinos tan distantes como California, París o Malibú, República Dominicana o Alemania, dan cuenta de que lo suyo es la arquitectura global. En estas tierras, la factoría Heusch ya ha dejado su firma en megaemprendimientos —como la finca *Algodon Wine Estates* de San Rafael, Mendoza o la *Bodega Chacra* ubicada en el valle de Río Negro— y, ahora, toma la posta porteña con el pequeño hotel *boutique Algodon Mansion* del barrio de Recoleta. Allí lo entrevistó *Para Ti Deco*.

**—Tenés un estudio en Los Angeles, otro en París y, ahora, uno en Buenos Aires. ¿Te resulta fácil practicar esta suerte de arquitectura global?**

—Sí, de hecho, ahora mismo desde Buenos Aires, estoy estudiando un proyecto en Vietnam. Las nuevas tecnologías permiten esa posibilidad. Pero, también es necesaria cierta organización y tener las tareas muy bien divididas. Si se trata de

trabajos en Europa, mi socio Luc se ocupa de la ejecución y yo sólo participo del diseño. Si los trabajos son en los Estados Unidos, el control del paso a paso recae sobre los arquitectos de mi estudio. Y, en Argentina, tengo la ayuda de Gonzalo Suárez Aboy y Lillibet Scotto.

**—¿Qué valores rescatás de un arquitecto para que te interese asociarte con él o incorporarlo a tu estudio?**

—La verdad es que más que sus conocimientos, me interesa su actitud. Tiene que ser una persona que sepa resolver problemas y, al mismo tiempo, que esté abierto para ver diferentes soluciones. A mí me gusta mucho trabajar con gente que resulta independiente en la manera de crear y de pensar.

**—El arquitecto argentino Clorindo Testa dice que no hay tecnología que reemplace a la relación que se establece entre la cabeza, la mano y el lápiz. ¿Cómo es tu metodología de trabajo?**

—Estoy totalmente de acuerdo. En mi caso, siempre la primera aproximación a un diseño es mediante un dibujo a mano. Hay una sensibilidad en ese proceso que no la puede reemplazar ningún programa de computación.

**—¿Qué elementos te sirven como inspiración a la hora de imaginar un proyecto?**

—Bueno, un punto muy importante para mí es la ubicación, dónde va a estar esa obra. Por ejemplo, cuando llegué a Buenos Aires y vi el edificio francés de *Algodon Mansion*, con esa arquitectura de calidad llena de amplios espacios y luz, sentí todo su potencial. Con el diseño de mi casa de Los Angeles (ver páginas 222), pasó lo mismo: la hice prácticamente flotando porque lo más importante era el paisaje y mi intervención sobre éste fue mínima.

**—Dónde encontrás un mayor desafío: en la restauración o en el diseño desde cero?**

—Diseñar desde cero siempre implica un desafío mayor. Durante estos años de carrera, yo hice muchas remodelaciones y siento que cuando hay un edificio existente el trabajo es más sencillo porque

puede haber un diálogo con esa arquitectura. En cambio, cuando el trabajo es desde cero, el diálogo es con una hoja en blanco. En ese sentido, tenés más libertad para crear, pero el desafío es mayor.

**—Los lectores van a poder conocer dos trabajos tuyos muy diferentes: el hotel *Algodon Mansion* y tu casa de Los Angeles. ¿Encontrás algún eje en común entre ellos?**

—Sí, los espacios de los baños son muy similares en su modernidad y minimalismo, tal vez porque a mí me interesa mucho el diseño de este tipo de ambiente, sobre todo de sus mesadas. La presencia del mármol y el vidrio también son un eje en común en ambas obras.

**—Está claro que el vidrio es uno de tus materiales favoritos. ¿Qué cualidades le reconocés?**

—El vidrio es un material que no se desintegra, ni se altera. Pueden pasar 20 años y no va a cambiar. Tiene fuerza estructural y una estética muy atractiva. Pero, además, yo lo tengo incorporado desde muy chico porque mi padre fue director de una empresa de vidrios.

**—Con tanta piedra, hormigón y vidrio. ¿Cómo hacés para que el resultado no sea visualmente frío?**

—Utilizo madera, el mejor material para lograr un clima más cálido.

**—¿Algún material nuevo que te sorprenda?**

—Soy un admirador de la tecnología de los *leds*. Crear climas con esas luces es una herramienta muy buena para los arquitectos.

**—¿Qué opinás de la arquitectura sustentable?**

—Me interesa muchísimo el tema. Ahora mismo, con mi estudio, estamos desarrollando un proyecto comercial en Brasil que va a ofrecer una arquitectura totalmente sustentable, con energías alternativas y materiales reciclables. También en el proyecto de la finca *Algodon Wine Estates*, en Mendoza, fue un tema primordial el cuidado del medio ambiente. Esto nos llevó a trabajar con el terreno tal como estaba, sin alterarlo, con plena consideración de la topografía existente y el diseño de un sistema para reutilización del agua.

